

Federico Escudero Álvarez nació en Burgos en 1981. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, ha desarrollado su labor docente de profesor de español como lengua extranjera en diferentes países como Francia, Eslovaquia y Hungría. Actualmente reside en Bombai, India. Está interesado especialmente en la literatura fantástica y en el cine de ciencia ficción, influencias que se pueden observar en su cuento. Su gran idolo como autor de narrativa breve es el académico y escritor José María Merino.

Federico Escudero Álvarez

Burgos, 1981

Séptimo Accésit

PROYECTO RAYO DE LUNA

Después de las últimas revueltas estudiantiles y de las ideas de disidencia lanzadas por algunos profesores, el gobierno tenía miedo del poder de la universidad para generar una situación de inestabilidad, así que las clases eran grabadas con cámara. Las redes sociales ya habían sido convenientemente domesticadas y solo el viejo formato de libro en papel, impreso en imprentas clandestinas e indetectable en la red, se había mantenido como refugio de la crítica al poder desde la libertad que daba el anonimato.

Me resistía a la idea de no poder denunciar en voz alta la dictadura perfecta a la que estábamos siendo sometidos, una dictadura que había penetrado en nuestras vidas sigilosamente. Al principio, fueron las leyes que permitieron al gobierno el control de datos personales, después fue la autorización de vigilar las búsquedas por internet y los archivos descargados. Para la detección de determinadas conductas consideradas antisociales, se estableció un test psicotécnico obligatorio cada cinco años y se creó un banco de movimientos de huellas dactilares que daba acceso a los horarios de entradas

y salidas a través de las puertas electrónicas y a todas las operaciones bancarias realizadas mediante la tarjeta táctil. En nombre de la seguridad, habíamos sacrificado nuestra libertad.

Gracias a otros compañeros de la resistencia, conseguí publicar un libro llamado Método de lucha contra la dictadura perfecta. En él exponía algunas ideas de cómo hacer pequeños boicots al poder, por ejemplo distorsionar los resultados del test psicotécnico o falsificar las huellas dactilares.

Lo cierto es que el libro había tenido éxito y cada vez eran más los que se sumaban a nuestro grupo.

Contactábamos entre nosotros después de las pocas clases magistrales que se autorizaban a impartir. La Universidad Virtual era más práctica que la del pasado aunque creo que el verdadero motivo por el que se redujeron las clases presenciales fue que no gustaba que un grupo de jóvenes pudieran reunirse. Solo algunos catedráticos vetustos mantenían su derecho a la clase magistral y eso hacía que fuera una sorpresa conocer físicamente a los compañeros del curso.

Aquel día, sentada dos filas más adelante, había una chica vestida de blanco que hizo que la pantalla de mi ordenador se convirtiera en un intrincado laberinto de anotaciones sin sentido o, como se decía cuando todavía se escribía a mano y en papel, que tuviera aspecto de hormiga mojada en un tintero.

Después de clase, la seguí por los pasillos hasta la cafetería. Me pareció que había entrado, pero allí no estaba.

A partir de aquel día, como una especie de aparición, me pareció verla en el cine, en la calle, en el parque, pero, en cuanto empezaba a seguirla, desaparecía.

Esperaba con ansiedad el momento de la siguiente clase para volver a verla. Estaba sentada cuando llegué. Me sorprendió que se mostrara receptiva a mis intentos de conversación. No era algo que ocurriera muy a menudo, como tampoco lo era que aceptara la invitación de subir a mi cuarto. Me gustaba su aire ausente, su belleza perfecta y su serenidad y pasear con ella compartiendo

los mismos silencios. Ella hizo que me olvidara de la resistencia, que me desvinculara de los movimientos de protesta.

Algunos conocidos no podían evitar una sonrisa entre envidiosa y despectiva al verme con ella. Uno de ellos me lanzó una frase sacada de los manuales de literatura del instituto: Ten cuidado. Este momento de felicidad puede ser como un rayo de luna.

Me vino entonces a la cabeza que algunas noches, la oía hablar mientras dormía. Musitaba unas palabras como si estuviera rezando. Podía leer en sus labios “rayo de luna”.

Tenía miedo de perder la felicidad que tan repentinamente había encontrado. Pensé en la coincidencia de haber escuchado algunas frases capturadas al vuelo de unos compañeros de la facultad de informática y comentarios en los foros sobre teorías conspiratorias del llamado “Proyecto rayo de luna”.

Cuando introduje esas palabras en el Google, no encontré nada más que una vaga descripción sobre un proyecto de investigación interdisciplinar entre la facultad de informática y la de psicología relativo a la inteligencia artificial. La sede desde la que se desarrollaba estaba en los laboratorios de una dependencia anexa a la facultad de ciencias.

El conserje del edificio tenía labio leporino, incisivos de conejo y consultaba nerviosamente un arcaico reloj de pulsera que bailaba en su muñeca temblorosa. Cuando le pedí la tarjeta de paso, me respondió: El código de acceso es 13-666. ¿Seguro que quiere entrar?

Bajé al sótano y recorrí el pasillo a oscuras. Al fondo se veía una puerta con una rendija de luz fluorescente. En el cartel estaba escrito “Proyecto rayo de luna”.

Abrí la puerta y me encontré un hombrecillo de espaldas cuya silueta me resultaba familiar.

-Bienvenido –me dijo. Veo que has decidido conocer la verdad.

Cuando se volvió, vi sorprendido que se trataba del mismo conserje que me había facilitado la tarjeta de entrada. Ahora estaba desprovisto de aquel aire de viejecillo nervioso e indefenso. Sus manos ya no temblaban y sus ojos despedían un brillo maligno.

-Estoy dispuesto a responder a todas tus preguntas. -dijo como si fuera un profesor al final de una clase.

-¿Qué es el Proyecto rayo de luna?

Y comenzó su discurso, sobrio y docente, con aire doctoral de quien está hablando a un discípulo atento:

Te pondré en antecedentes. Después de mayo del 68, se descubrió el poder de la juventud para organizar una revuelta social y desestabilizar el sistema. China aprendió bien la lección, pero la represión violenta de Tiananmen manchó el nombre de su país durante una larga temporada. Luego llegó la primavera árabe y descubrimos que no bastaba con controlar la universidad, había que hacerse también con las redes sociales.

Y entonces llegamos a la raíz del problema. Comprendimos que no es el estudiante que se manifiesta, empuña un arma o planea un atentado el que es peligroso. No, el problema son los ideólogos, aquellos que tienen una filosofía detrás, que tienen un sistema de creencias y que encuentran seguidores dispuestos a morir por ellas.

En Roma lo entendieron bien cuando mataron a San Pablo, el gran ideólogo del cristianismo. Nosotros somos más sutiles. Primero se localiza a los futuros ideólogos. Se introduce en nuestro ordenador un seguimiento exhaustivo de las búsquedas en internet, de los archivos descargados de películas, música y libros; se combina con el test psicológico que hace el estado una vez cada cinco años y así tenemos localizado al PSDS, Posible Sujeto Desestabilizador del Sistema. Tú eres uno de ellos.

Para conseguir desactivarlos, les ponemos al alcance de la mano lo que más desean en el mundo. Para unos, es la aceptación social, para otros es el reconocimiento profesional. En tu caso, tu perfil claramente romántico y melancólico hacía que desearas el amor bajo el formato de amor

idealizado. Creamos un holograma ajustado a tus cánones de belleza. Lo proyectamos aquel día en clase y al observar tus reacciones positivas, lo materializamos como un Cyborg.

Alguien a quien se le da lo que desea nunca cuestiona nada y se olvida de todo lo demás. Esa felicidad instantánea que se recibe como caída del cielo y que no es más que un rayo de luna, aparta a los PSDSs de sus actividades disidentes. Ellos solos se habrán desactivado y dejarán de ser sujetos potencialmente peligrosos.

-Pero eso no tiene por qué durar para siempre. No lo podéis evitar. Nadie puede introducirse en la vida interior de una persona ni impedir que retome la lucha.

-Si a pesar de todo observamos señales de que un PSDS regresa a sus antiguas costumbres, siempre se le puede arrebatar instantáneamente aquello que se le ha dado. El sentimiento repentino de pérdida puede hacer que el PSDS se autoelimine. En tu caso, hubiéramos podido desactivar el Cyborg con un fatal accidente provocado por nosotros. Entonces quizás te hubieras visto abocado al suicidio. El objetivo es hacer que los conflictivos se hagan a un lado por sí mismos. Todo sea por la paz social.

-Me niego a creer que nadie se dé cuenta de que es un experimento organizado. Yo lo descubierto. Otros lo descubrirán. Habéis fallado.

-¿Crees realmente que hemos fallado? La mejor manera de esconder algo es ponerlo a la vista de todo el mundo. La única medida de seguridad que has encontrado para entrar aquí es un código numérico que solo sirve para espantar supersticiosos. Siempre habrá rumores, es cierto, pero nunca se podrá demostrar nada. Aunque localizaras a otros PSDSs, nunca te creerían. Y aunque te creyeran, no serían capaces de renunciar a esa felicidad artificial que les hemos otorgado. Pasé lo que pase, nosotros ganamos.

-¿Qué va a sucederme ahora?

-Nada. Puedes volver a tu vida anterior o aceptar el Cyborg que hemos preparado para ti. Tú eliges.

-¿Me van a dejar marchar?

-Pues claro. ¿Quién te creería?

-Pero ahora sé la verdad.

-Revelarte la verdad también es un medio para desactivarte. Tenías dos posibilidades antes de entrar aquí: volverte y aceptar lo que hemos creado para ti o conocer la verdad. Has escogido la segunda opción así que ahora atente a las consecuencias. Cualquier decisión que tomes ahora es buena para nosotros. Puede que seas feliz con tu Cyborg y que lo aceptes. O puede que la conciencia de que la mujer que amas sea un Cyborg acabe volviéndote loco. Tal vez intentes proclamar la verdad pero nadie te creerá y serás considerado loco ante los demás. Quizás gane tu misantropía y acabes aislado del mundo por miedo a que cualquier atisbo de felicidad que tengas sea artificialmente creado por nosotros. En cualquier caso, un loco o alguien que es considerado como tal no tiene ningún tipo de credibilidad social y un ermitaño aislado no ofrece ningún peligro. Te lo acabo de decir. Siempre ganamos.

Salí a la calle. Todo me parecía un sueño. Algo se había roto en mi interior. Sentía una sensación de vaporosa irrealidad, veía todo a través de una niebla blanquecina.

No fue necesario que la echara de mi casa. Cuando llegué ya se había marchado. No pude evitar pensar que era difícil que volviera a conocer a alguien tan hecho a mi medida y siempre tendré la duda de si ese alguien no es un robot preparado para mí.

A partir de aquel día, empecé a percibir mi mundo como si me fuera ajeno. Las plazas y los parques llenos de estudiantes, la cafetería de la facultad, la biblioteca...me parecían decorados de teatro. Lo malo es que no era capaz de diferenciar quiénes eran los actores de los que no lo eran. Todos me parecían autómatas. Tenía ganas de gritar la verdad en la calle, en la red pero ¿quién me creería?